

los libros

El periodista y franciscano conventual **Luis Esteban Larras Lomas** recoge en *Por mí y por el Evangelio* (Testimonios y reflexiones de vida consagrada) (Ed. San Pablo) dos docenas de entrevistas a hombres y mujeres, religiosos de vida consagrada, para cumplir con el objetivo de dar a conocer al gran público la vida y el ministerio de miembros pertenecientes a la vida consagrada mediante los testimonios de

un buen puñado de ellos, y el de ofrecer a los religiosos las reflexiones teóricas y vivencias de hermanos de vida religiosa a fin de que puedan servirles de meditación en este año 2015 que el Papa Francisco quiso que se dedicara a la Vida Consagrada. Los entrevistados son personas normales, muchos de ellos muy conocidos en el ám-



bito de la vida consagrada, que en el mundo podían haber desarrollado carreras y profesiones como cualquier otra persona, que corren la «San Silvestre» vallecana o jugaron al fútbol en Tercera División, que son profesores universitarios y conocen ocho idiomas, que pertenecen a familias muy cristianas o no tanto, que proceden de todas las regiones de España, de ámbitos rurales y urbanos...

El gran acierto del libro está, pues, en la selección de los protagonistas entrevistados: hombres y mujeres, de órdenes y congregaciones diversas, superiores generales, priores, obispos, teólogos, abades, abadesas, que aquí aparecen ordenados alfabéticamente. Se ofrece una breve semblanza o retrato rápido; las primeras cuestiones que se plantean son las

que propician que el entrevistado se presente y presente los orígenes de su vocación a la vida consagrada, para pasar luego a hablar de las dificultades y alegrías, las crisis y convicciones, las dudas y certezas, y, sobre todo, los gozos y esperanzas, el sentido y la misión de su vida religiosa en una comunidad, bien sea en la vida activa o la contemplativa o en la misión «ad gentes». Todos hablan con espontaneidad, pero muestran preparación en el tema. Pueden haber sido conversaciones, que luego han sido pulidas; quizá alguno responde a un cuestionario previo...

Especialista en los temas relacionados con la vida religiosa, el claretiano **José Cristo Rey García de Paredes** ha publicado *El «encanto» de la vida consagrada* (Una alianza y tres consejos) (Ed. San Pablo), que constituye todo un canto agradecido y una invitación a la alianza sponsal con Dios y a los clásicos votos o consejos evangélicos que adornan el compromiso de entrega a Dios y a la Iglesia en la vida consagrada. Cuando menos resultan curiosas las dimensiones que el autor otorga a la vida consagrada: misionera-política, comunitaria, ecológica [sic] y mística.

Las actas de las XVII Jornadas Agustianas, celebradas el pasado mes de marzo, en torno a *La vida consagrada: epifanía del amor de Dios en el mundo*, aparecen publicadas por el Centro Teológico San Agustín de Madrid. Celebradas en el contexto del año dedicado a la vida consagrada, están estructuradas con el clásico esquema tripartito: 1) mirada agradecida del pasado, con aportaciones de **Rafael Lazcano**, **Tomás Marcos** e **Isaac González Marcos**; 2) vivencia esperanzada del presente aun en medio de signos de decadencia provocados por causas tanto internas como externas, con escritos de **José Cristo Rey García de Paredes**, **Gemma Anglés**, **Agustín Sánchez** y **Carlos Martínez Oliveras**; y 3) abrazo apasionado del futuro, con las exposiciones de **Olga Arranz**, **Marceliano Arranz** y monseñor **Eusebio Hernández Sola**. ■

Miguel de Santiago

Mártires cistercienses de 1936

Una nueva página martirial y gloriosa de la España reciente se nos ofrece en el libro *La espera liberadora* (P. Pío Heredia y compañeros mártires de Viaceli y Fons Salutis) (Ed. Abadía Cisterciense de Cóbrecas-Cantabria). Ha sido escrito por el laico **Javier Ruiz de Carvajal** y el padre cisterciense **Francisco Rafael de Pascual**, y en él se relata el contexto histórico y las circunstancias en que fueron martirizados el padre Pío Heredia y varios compañeros y compañeras mártires que eran monjes de la abadía cisterciense Viaceli en Cantabria y del monasterio Fons Salutis de la localidad valenciana de Algemesí. Los monjes de Cóbrecas fueron asesinados los días 2 y 3 de diciembre de 1936 «por odio a la fe», después de haber sido expulsados del monasterio y de haber sufrido vejaciones y ultrajes; fueron llevados a bordo de una barcaza fuera de la bahía de Santander y, tras coserles la boca con alambre porque «iban rezando», fueron arrojados al mar con pesados lastres atados a los pies. Otros miembros de la comunidad, algunos días más tarde, corrieron la misma suerte y fueron torturados y asesinados; el más joven de los mártires contaba 20 años de edad (había varios en el grupo con menos de 25 años) y el mayor, 68 años. El relato es impresionante y constituye otra hermosa página del martirologio cristiano en la trágica España de los años 30. del siglo pasado. ■